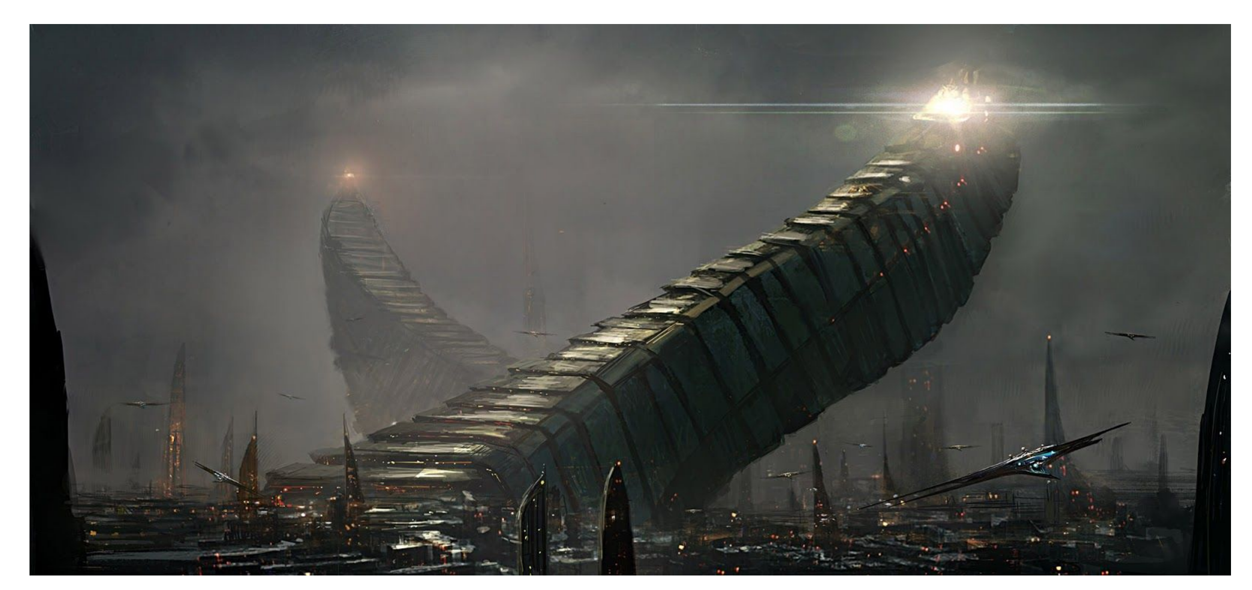


La imagen es de Emanshiu
http://emanshiu.deviantart.com/art/alien-landscape-470887214

Puerta de Enlace.

Escrito el 9 de Diciembre de 2016 como acto de procastinación. Redactado desde mi Chromebook Asus, conectado por Hdmi al monitor Benq y usando un adaptador usb para el teclado y ratón inalámbricos Logitech. La música que usé para redactar este micro relato es de la emisora online "Smooth Velvet Radio": http://www.radionomy.com/es/radio/smoothvelvetradio/index , escuchada con los auriculares de diadema Senheisser que se me caen a cachos. Sorprendido por el buen rendimiento del equipo, lo poco que ocupa, estando cerrado, sin hacer ruido.

CAPÍTULO 1

Viajero sin nido

ASUS sacó el modelo de Chromebook con los prometedores procesadores Intel Cell. Yo siempre había sido de comprar lo último, pero esos procesadores de bajo costo recibían por igual críticas y elogios. “Algo tan barato no puede ofrecerte la misma calidad que los procesadores de 200 dólares”, “el rendimiento que ofrecen está optimizado, tiene poco consumo y mueve las aplicaciones como los procesadores más caros”.

No sabía qué pensar, así que al final me decidí a hacer un pequeño desembolso. Comencé a usarlo por curiosidad, me sorprendió lo bien que iba, pero pronto me aburrí y lo dejé en un cajón junto con los demás equipos. Así estuvo cuatro meses, cuatro meses en los que no hice ningún intento de venderlo, la verdad, algo en mí me decía que me arrepentiría de venderlo.

Un día, de esos en los que no sabes que hacer, lo saqué del cajón, la batería estaba tan agotada que tuve que conectarlo para poder encenderlo. En menos de dos segundos estaba en pie y listo para hacer lo que le pidiera. Me dio por conectarlo al monitor que usaba en mis despacho, vía Hdmi, me pregunté si me reconocería el teclado inalámbrico (con pincho usb), lo reconoció sin problema. Le puse mis auriculares y cuando me di cuenta pasaron dos horas en las que estuve navegando, respondiendo correos, blogueando y tomando notas para un podcast. Me quité los auriculares, ¿qué había pasado?. Sí, Chrome OS era muy limitado como sistema operativo, pero…. la cantidad de cosas que se podían hacer eran realmente muchas. De hecho, casi todas.

Al día siguiente tuve que salir para un viaje largo, no me apetecía nada hacer ese viaje de trabajo, casi sin pensarlo metí en mi mochila el Chromebook, “bueno, que sea lo que tenga que ser, pensé, al menos no me costará moverlo”. Mi destino era Qattar, un vuelo largo, con transbordo. Todo para hacer una inspección de un centro de datos, despedir a un empleado que sobrevolaba el concepto de vago, y básicamente hacer cosas que podia hacer remotamente, pero mis jefes se habían empeñado en que fuera.

Las cosas se pusieron molestas porque perdí mi enlace en Berlín, una fuerte nevada (decían) había obligado a cancelar los vuelos. Menos mal que en mi mochila tenía utensilios de aseo y mudas de ropa limpia. La compañía no se hacía cargo de nuestro alojamiento al no ser una cancelación causada por ellos. Fuí a una de las cabinas de ducha del aeropuerto donde me aseé y luego pagué por una habitación cápsula, idénticas a las de los hoteles japoneses. Estaba muy cansado, me quité los pantalones, dejé la mochila a un lado y el Chromebook cargando (estaba al 58%, pero siempre me gusta tenerlo al 100%) y me dormí muy profundamente. Demasiado profundamente.

Desperté seis horas después, alertado por el increíble silencio que había. Es como si se hubieran ido todos. Realmente me desperté sobresaltado. Abrí una mirilla de mi cápsula, no vi nada, ni a nadie. Era muy extraño. Abrí el Chromebook y me conecté a la red del aeropuerto, una red de 1 Gbps (ya podíamos aprender en España), lo que leí me dejó sobresaltado.

TROPAS RUSAS SE HACEN CON EL CONTROL DEL AEROPUERTO PRINCIPAL DE BERLÍN.

¡Una guerra con Rusia!, aquello no tenía sentido. Eché otro vistazo, no había nadie.

ESTADO DE ALERTA MÁXIMO EN LA UNIÓN EUROPEA POR EL ATAQUE DE LA FEDERACIÓN RUSA A LA CAPITAL DE LA ALEMANIA.

Volví a mirar. No había nadie, ni siquiera movimiento. Conecté los auriculares, las noticias daban la misma absurda información, pero ¡yo no escuchaba disparos ni nada!. Estuve durante un tiempo que me parecieron minutos toda esa basura sobre el ataque de Rusia. Cuando miré el reloj del Chromebook vi que habían pasado dos horas, me dolía la espalda de la posición, y lo que era peor, necesitaba orinar con urgencia o rompería aguas allí mismo.

No era una opción, tenía que ir al baño. Así que me vestí, llevando encima los pocos enseres que me acompañaban y activando el modo sigilo fui a uno de los baños. Lo poco que ve de la terminal en la que estaba es que no había nadie. Una vez dentro del baño coloqué la señal de que estaban limpiando el baño, con la esperanza de que si alguien armado iba a merodear que dejara pasar el aseo.

Acostumbrado a dudar de todo lo que la prensa decía, opté por no creer la versión oficial y ver por mí mismo lo que estaba pasando. Pero antes de eso decidí mandar un correo a mis familiares explicándoles mi situación. Escribí el correo sentado sobre la taza del váter, bebí agua, respiré hondo y decidí explorar mi entorno.

Todo a mi alrededor respiraba tranquilidad, ¿habéis conocido algún terminal de aeropuerto tan tranquilo como un cultivo de cebada?, este lo era. Con cuidado miré por uno de los ventanales, aviones en la pista, equipaje desparramado. Solitario. No me sentía amenazado, me relajé un poco así que me fui directamente al un restaurante cercano y me senté a comer dos sandwich de pavo asado con una buena cerveza alemana. Saqué mi móvil y vi que los medios seguían dando noticias de combates en los alrededores del aeropuerto, en lo que a todas luces era una guerra falsa, montada para asustar al personal.

Satisfecho con la comida pensé qué hacer. No podía llamar la atención, pero sí que podía investigar. Con mi mochila a la espalda fui avanzando tienda a tienda, evitando (en lo posible) las cámaras de seguridad. Mi terminal estaba vacía de actividad, así que tendría que ir al nodo del que salía cada terminal y decidir qué otros lugares explorar.

El nuevo aeropuerto de Berlín tras su remodelación de 2019 aumentó cuatro veces su tamaño, al trasladar la capital de la Unión Europea de Bruselas a Berlín el tráfico aéreo aumentó de manera notable. Eso significa que con los pasillos mecánicos detenidos mi caminata iba a ser larga. Hasta el punto de que se me hizo de noche. Cené en un McDonalds, haciéndome mi propia hamburguesa a la que llamé McGuerrafalsa. No podía meterme en una cápsula, demasiado evidente, así que busqué una oficina de personal y me hice una cama con ropa que encontré de una maleta. Escondido y seguro, me puse a redactar desde el Chromebook lo que sería la primera entrada de una crónica que haría pública:

UNA FALSA GUERRA PARA OCULTAR UNA GRAN MENTIRA

No os desvelaré mi identidad. Soy un pasajero que pensaba que se había quedado dormido esperando a su vuelo. Cuando he despertado me ha recibido un aeropuerto

desierto, maletas dejadas al azar, aviones detenidos en medio de la pista. Sin sangre ni muertos. Y sin rusos. Aquí no hay una guerra, aquí ha habido una evacuación. Al parecer los alemanes siguen teniendo miedo a los rusos, y la amenaza de tropas rusas ha sido más eficaz que cualquier otra amenaza. Pero es falsa, irreal.

¿Qué está pasando?, me dispongo a averiguarlo. Este aeropuerto es literalmente una ciudad, y no dispongo de vehículos más allá de los carritos de maletas. Pero voy a dar con lo que está ocurriendo. Oculto mis datos y reenvío este documento desde cuentas anónimas y proxys a Reddit, esperando que alguien lo lea y me crea. En próximas entradas os pondré fotos.

He seguido trabajando este relato en el Chromebook. ¿Mi sensación?, en todo momento he sentido que estaba con un cómodo portátil con buena pantalla y buen teclado. He pasado mi descanso del medio día en la cafetería del último piso de un Corte Inglés que dispone de un Wifi decente, bebiendo una clara con limón y comiendo un bocadillo artesano de Melva y tomate. Evidentemente he escrito muy poco, pero se me han ocurrido algunas ideas curiosas.

CAPÍTULO 2

Avancé por la desierta terminal. Aunque los pasillos mecánicos estaban desactivados, las luces de las tiendas seguían intactas. Alguien no quería que avanzara. Además, habían desconectado los sistemas de calefacción. No quería recurrir al vandalismo, pero me tuve que aprovisionar para no morir de frío, estaba preparado para ir al desierto, no al Polo Norte, así que me hice con ropa de esquiadores, gorro, guantes, plumas, y hasta con un saco de dormir.

Mi segunda pernocta intenté que fuera más cómoda, encontré una tienda de artículos de regalo, había un enorme biombo con muñecos de trapo que me permitían ocultarme y disponer de una cómoda cama. Así que colocarme cómodamente me dormí profundamente. Debían ser las cuatro de la madrugada cuando me desperté sobresaltado. ¿Había soñado o había visto realmente aquello?. En el estado de profundo sueño tuve la visión de una especie de criatura de los pantanos, alto, panzón, con brazos alargados, el vientre con una cavidad y ¿me lo parecía a mí o no tenía cabeza?. En mi sueño, si es que lo soñé, lo vi entre las rendijas del biombo. Contuve la respiración, la criatura se detuvo al lado de donde yo estaba, como alertado por mi presencia. Tras una pausa emitió una especie de gorgoteo y continuó caminando.

Miré la hora de mi reloj, decidí que había sido una jugada de mi mente e intenté dormir. Apenas.

Aquella mañana iba a ser el día en el que vería si había un punto de invasión rusa, o qué rayos pasaba realmente. Era el nodo de donde salían las cuatro gigantescas terminales del nuevo aeropuerto de Berlín, allí habría desplegada policía, ejército y hasta los Vengadores. Si es que pasaba algo.

Desayuné haciéndome mis propias tostadas. Mi post en Reddit había sido un éxito, catapultándose a los primeros puestos y el más leído. Añadí un comentario a todas aquellas preguntas:

Realmente me importa poco lo que penséis los escépticos. Hoy voy a la zona más caliente de los combates entre los militares rusos y las fuerzas alemanas. Cuanto más me acerco más silencio. ¿No os parece extraño?. Cuando llegue a ese punto sacaré fotos y podréis ver todo. Es más, si puedo os haré un maldito streaming de vídeo, así cerraré las bocas de estos chicos.

En cuanto a vuestra pregunta, sí, llevo un Chromebook únicamente, y menos mal, porque su batería es de lo mejor, además del peso. La cámara frontal es discreta, veremos lo que puedo hacer. Deseadme suerte.

Bien abrigado crucé un control de seguridad sin guardias, tan sólo escáneres vacíos y cestas de plástico desparramadas por el suelo. Eran las ocho de la mañana, pero cuanto más me acercaba, más oscura se hacía la noche. Además, sentía un extraño mareo, como un pequeño problema de vértigo. Un pasillo enorme con mostradores de embarque digitales, maletas y restos de enseres personales decoraba el suelo. Me acerqué a una ventana y vi que era noche cerrada en el exterior. Volví a verificar mi reloj, y seguía dando la misma hora: 8:16 AM. Algo fallaba aquí. Seguí avanzando hasta el majestuoso ventanal, pero me costaba andar, era casi como nadar contra corriente, pero más ligero. Aunque mi cabeza no admitía el hecho, la gravedad era menor. Me moví con ágiles saltos con menos esfuerzo. Aumentaba mi apuesta en contra de la invasión rusa. La gravedad se reducía al avanzar, volví a mirar por uno de los ventanales y vi un cielo oscuro y poblado de estrellas como nunca había visto. En absoluto parecía un cielo como el de la Tierra, era un cielo alienígena.

Crucé uno de los portalones de entrada y lo que encontré desafiaba mi lógica, demolía mi cordura. Donde debería de estar el enorme parking y una estación de trenes había un artefacto gigantesco alienígena, un anillo metálico en cuyo interior se veía de forma jabonosa el portal a otro mundo. Dos anillos energéticos oscilaban bailando alrededor del anillo gigantesco. Temblé sin control. Mudo y en shock fui dando pasos atrás hasta caerme sobre una maleta que alguien había dejado tirada.

Me escondí como un animalillo asustado, buscando intentar recomponerme. Necesitaba procesar aquella locura. Recordé los libros de Lovecraft, en los que los protagonistas perdían la razón al ver algo que era de otra dimensión. Por poco me ocurre eso a mí. Necesitaba avanzar y necesitaba contarlo. Aun estaba demasiado lejos. Pero iría hasta allí y lo contaría todo.

UN ARTEFACTO ALIENÍGENA / EL ANILLO DIMENSIONAL

A partir de ahora todo lo que diga sonará como la crónica de un demente. En breve, cuando esté lejos del alcance del ejército os daré imágenes de todo. Estoy más cerca de la zona cero, la soledad y desolación sigue en este gigantesco aeropuerto. Pero ya alcanzo a ver lo que nos están queriendo ocultar. No es una invasión rusa, no es el inicio de una guerra, es algo más inverosímil. Un enorme anillo gigantesco, en cuyo interior se atisban imágenes de otro mundo, quizás de otra dimensión. Una especie de membrana jabonosa separa nuestra realidad del lugar de orígen de los que han venido a montar el portal. Dos anillos oscilantes de brillante energía danzan girando. Es aterrador, pero ya es tarde para detenerme. Veo algo de actividad, figuras que podrían ser humanas, o no, trabajando, no demasiadas. Avanzaré, grabando todo, en esta web os daré los enlaces para que podáis seguir el vídeo en directo. Si dudas, espera aquí.

Terminé de escribir aquella entrada en el ligero Chromebook, 63% de batería. La conectividad Wifi era buena, también el 4G. El reloj del Escritorio marcaba las 23:30. Me acerqué a un buffet y preparé algo de comida, a semejanza de una alimaña busqué un lugar donde comer tranquilo, mientras miraba la CNN que daba un especial ininterrumpido sobre

la “batalla de Berlín”, tres panelistas hablaban de una guerra que no existía mientras un cuadro de vídeo mostraba imágenes de enfrentamientos entre tropas de tierra bajo la bandera de la Unión Europea y OTAN, imágenes de equipos de artillería disparando a las posiciones rusas, imágenes del Canciller ruso Sergei Lavrov en una rueda de prensa. Mentiras.

Acostumbrado a vivir solo, recogí los restos de mi frugal cena y lo dejé en la basura, revisé mis provisiones de agua y recordé haber visto una tienda de electrónica/ Informática. No sé cómo no había caído. Vigilando a cada lado cualquier indicio de actividad, me acerqué con sigilo y examiné los artículos que ofrecían, no pude evitar sonreír.

En un escaparate vertical ofrecían cámaras deportivas con los arneses de sujeción a la cabeza y al tronco, la publicidad prometía que se podía transmitir vídeo en directo. Cogí dos cámaras, así como baterías, los arneses y una antena de conexión. A esto añadí una cámara de vídeo de buena calidad y con un Zoom de 60 aumentos ópticos, la cámara también disponía de conexión Wifi. Tenía una gran idea.

A continuación volví a mi madriguera, a salvo y seguro. Con el Chromebook conectado a la red eléctrica hice una llamada de HangOuts a un viejo conocido: Mhyst. Ese no era su nombre real, de hecho nunca supe cual era. Mhyst era un Hacker de la vieja escuela, un idealista que creía en las libertades básica que proponía Richard Stallman. Siempre al margen del sistema, vivía sin móvil, ni tarjeta de crédito. Lo había conocido hacía cinco años por temas de trabajo, y desde entonces mantuvimos largas conversaciones. Sabía que era un tipo de confianza, y sabía que su guerra contra el sistema de desinformación era una batalla espiritual para él.

La pantalla mostró la imágen del veterano Hacker, delgado, el pelo corto y de punta, los ojos con un rasgo asiático. No era una buena hora para llamar a nadie, excepto a un noctámbulo empedernido que prefería trabajar de noche para no tener que ser interrumpido por otros.

-Necesito con desesperación tu ayuda- le dije.

-Te escucho.

Con brevedad le dije dónde estaba y qué había visto, también le dije qué pensaba de todo aquello.

-Evidentemente- concluí- se trata de una cortina de humo para ocultar lo que o bien es una invasión alienígena o algún tipo de pacto entre las élites y los extraterrestres. He escrito algo en un blog de manera anónima, pero quiero ir un paso adelante, quiero transmitir vídeo en directo de todo. La idea es transmitirlo por Youtube y…..

-Alto ahí- dijo Mhyst levantando una mano.

Ahora es cuando me tocaba a mí callar y escuchar al experto.

-Olvídate de Youtube, tenemos que montar un servidor de vídeo propio que no nos puedan cortar. Necesitamos ancho de banda suficiente, y enmascarar nuestra ubicación. Yo me ocuparé de todo, aunque tendré que cobrarme algunos favores de gente de confianza.

-Te lo agradezco muchísimo, tío.

-Bah, no es nada. Llevamos monitoreando esta historia desde que comenzó. Nada nos cuadra, de hecho hemos entrado en algunos servidores de defensa de la Federación rusa y ni siquiera están en grado tres de alerta, así que este asunto apestaba desde el principio. Escucha, descansa y deja que me ponga con ello, pero antes mándame fotos de las direcciones MAC de las cámaras. ¿Qué equipo estás usando ahora?.

-Un Chromebook- le dije.

-Bueno, podía ser peor. Vamos a parchearte el equipo para poder usarlo con seguridad, voy a tener que escribir unos cuantos miles de líneas. Te contactaré en la mañana.

Me despedí y el cerró pronto la conexión, tenía muchas cosas que hacer. Yo puse a cargar las cámaras, le mandé toda la información que me pidió, y alguna más. Mientras dormía él y otros cruzados del software libre trabajarían sin descanso para ofrecer al mundo la información que otros les estaban negando. Me costó mucho trabajo dormirme, pero finalmente lo conseguí, mis sueños no fueron nada placenteros.

CAPÍTULO 3

Hoy es día 26 de Diciembre de 2016. Escribo este capítulo desde un tren, volviendo de un fin de semana en el que he disfrutado de unos días con parte de la familia. Tengo el Smartphone BQ Aquaris X5 en modo Tethering mientras escribo. Parece que todo el mundo vuelve de vacaciones navideñas, ¿quien dijo que había crisis?, parece que todo Madrid ha salido de la ciudad y ahora vuelve. La batería de mi equipo está al 100%, a mi lado mi acompañante duerme profundamente, es el entorno ideal para la escritura.

A las ocho de la mañana la pantalla se iluminó con la llamada de HangOuts de Mhyst. No parecía tener signos de cansancio en la cara, aunque sospechaba de que muchas cosas habían ocurrido.

-Buenos días. Ya está todo listo- dijo Mhyst.

Un escalofrío me recorrió la columna vertebral.

-Tenemos el servidor y los servidores de réplica, ya está todo configurado. De hecho verás que en la barra de tareas de tu Chromebook se está cargando lo que parece que es una actualización. No lo es. Es un parche que estoy metiendo en tu equipo para que en el momento en el que enciendas las cámaras se ponga a transmitir todo. Además tu equipo buscará las redes disponible, así como tu teléfono para aprovechar todo el ancho de banda que necesites. Siento no haberte pedido permiso pero no hay tiempo que perder. En cuanto esté listo reinicia y seguimos hablando.

La instalación estaba descargada, "¿Desea reiniciar el equipo?", marqué la opción "Aceptar" y el Chromebook se reinició. Afortunadamente los Chromebook reinician rápido. No noté nada cambiado. Llamé a Mhyst.

-Ahora podemos hablar con algo más de seguridad, esta comunicación tiene una llave de crifrado que es mía. Cuando te acerques al artefacto conectarás tus cámaras, yo te mandaré a tu teléfono un mensaje de que todo está correcto. ¿Tienes manos libres en tu teléfono?.

-Sí.

-Mejor, de esa manera podrás narrar lo que ocurre, aunque susurres se te oirá claramente, también he parcheado tu teléfono mientras dormías y tengo el audio, de esa manera si algo va mal también podré comunicarme contigo. ¿Cuando tienes previsto salir?.

-Ahora mismo, en cuanto desayune.

-Mejor no. De noche podrás ocultarte mejor, hemos tenido acceso a varios satélites y hay bastante actividad militar en tu zona, pero de noche es algo más tranquila.

-¿Y qué hago mientras?.

-Descansa, toma fuerzas y espera órdenes soldado.

Tragué saliva, no tenía temor de lanzarme a la acción, pero la espera me resultaba fatal.

Esperé una eternidad. Eché la siesta, vi varios episodios de Star trek en Netflix, hablé con Mhyst. Escribí un largo post, anticipando lo que iba a hacer y se lo mandé a

Mhyst para que lo fueran moviendo cuando ellos consideraran oportuno. También escribí una carta de “últimas voluntades” en el caso de que no saliera con vida de mi incursión. Eso no me preocupaba, estaba solo, no tenía nada que perder y encima soy un incosciente. Sin duda lo más importante que había hecho en la vida era esto, ¿acaso iba a echar a correr?, ¡yo no soy así!.

Cuando oscureció Mhyst, atento a satélites, comunicaciones militares, y otras comunicaciones secretos me pidió que conectara las cámaras, las baterías y me pusiera en marcha. Hicimos una comprobación, todo correcto. Parecía un espeleógo cargado de gadgets.

-Ahora sería interesante que tomaras la cámara de vídeo principal, la enfocaras a tí y contaras quien eres y lo que vas a hacer.

Obediente, coloqué la cámara en un estante, giré la pantalla para que el encuadre fuera perfecto y hablé al mundo.

-Hola a todos. Mi nombre es Néstor Aguirre, soy un empleado a de una importante empresa de construcciones de transporte que se quedó bloqueado en el aeropuerto de Berlín. Me quedé dormido en una habitación cápsula mientras algo ocurría. Cuando desperté el aeropuerto estaba desierto. No encontré signos de combate, sólo una especie de evacuación con maletas dejadas de manera precipitada. Estoy aquí para contaros lo que realmente ocurre. Ya he escrito en un blog lo que anoche vi, pero ahora quiero que seáis vosotros los que veis qué ocurre.

-Muy bien, el tráfico se ha disparado. Tenemos a gente haciendo réplicas, la gente que lo ha conectado a sus canales de Youtube, de momento no han baneado a nadie.

Me ceñí de todos los artilugios y salí al pasillo de la terminal.

-Todo lo que veis es el aeropuerto de Berlín- enfoqué a un cartel que lo mostraba. Ahora son las 23:38 hrs. Estoy emitiendo en directo con la ayuda de voluntarios que desean que el mundo conozca la verdad.

-Veinte millones en directo- susurró Mhyst- y subiendo.

Caminé con sigilo por el pasillo, atento a cualquier ruido. Llevaba media hora caminando cuando escuché a una especie de vehículo eléctrico acercándose, salté sobre un mostrador y me oculté colocando maletas.

El vehículo pasó rápidamente, era un vehículo no tripulado, controlado por un operador humano, no pude ver mucho más. Parecía a todas luces militar, dejé pasar tiempo y continué avanzando.

-Superamos los cien millones.

Encontré una salida a las pistas de los aviones, un acercamiento indirecto sería más seguro para mí. En mi mochila el Chromebook se portaba de maravilla, distribuyendo el vídeo. Un pasillo me llevó escaleras abajo a una puerta abierta al exterior. Respiré hondo y salí a hurtadillas. Tan sólo el contacto con el exterior hizo que todos los pelos de mi cuerpo se erizaran. Literalmente. La gravedad parecía diferente, y el ambiente parecía cargado por algún tipo de energía extraña.

-Aquí pasa algo extraño- me descubrí uno de mis brazos, tenía todos los vellos erizados como si un globo estuviera cerca- y no sólo es eso, la gravedad parece ser menor aquí.

Fuí localizando lugares donde avanzar ocultándome, a lo lejos refulgía el anillo dimensional. Hize una toma con la cámara, el zoom óptico de 60 aumentos era impresionante.

-Espero que podáis verlo tan bien como yo.

-La conexión no parece verse afectada- dijo con voz tranquila Mhyst- el vídeo es perfecto.

La gigantesca construcción era sobrecogedora, los anillos de energía que oscilaban ahora parecían amenazadores. Debía estar bastante lejos y aun así el anillo lucía inmenso, como una pirámide faraónica.Avancé como un soldado que se cubre del fuego enemigo, a mi derecha la terminal ofrecía protección, a mi izquierda, aviones, vehículos de carga de maletas, y similares ocultaban mi avanzada.

-Vemos en el satélite menos actividad a tu izquierda. Parece que hay menos sitio donde esconderse pero no hay movimiento- susurró Mhyst a su auricular.

Daba miedo quedar tan expuesto, pero decidir confiar en el hacker y avanzar rápido, por la vía más corta, haciendo pausas para hacerme menos visible al pasar debajo de un avión. Volví a hacer una toma del anillo, ahora más cercano e impresionante. Haciendo una pasada con el zoom de la cámara encontré uno de esos pasillos móviles que usan para que los pasajeros accedan al avión, estaba abandonado y el acceso de salida estaba orientado al anillo, podría subir y desde allí grabar el anillo mientras me encontraba oculto. Tendría que correr como cien metros al descubierto, pero valdría la pena.

-Atentos porque las cámaras se van a mover un poco- dije a la audiencia.

-¿Qué vas a hacer?- preguntó Mhyst desde el auricular.

-Quiero ir a aquel pasillo, dime cuando puedo echar a correr.

-Espera….. ahora, ¡corre!.

Sin calentamiento previo corrí en línea recta y con la cabeza agachada, el corazón me latía a mil por hora, casi cuando estaba a punto de llegar una explosión sacudió todo a mi alrededor y todo se iluminó, caí al suelo con la cara hacia arriba y pude verlo. Me sentía como si estuviera en una burbuja de cristal como esos artículos de regalo para turistas. Arriba, aviones de combate lanzaban un torrente de bombas sin descanso, pero el fuego de las bombas se extendía como mantequilla derretida sobre el globo invisible que protegía al anillo y a las fuerzas alienígenas allí desplegadas. Todo se iluminó con el fuego de las bombas. Los ejércitos humanos estaban desesperados por romper el campo de fuerza que protegía la estructura.

Me puse en pie y subí por el pasillo, que, inexplicablemente seguía en pie, adopté la posición de un francotirador y grabé directamente el anillo, que ahora brillaba con fuerza mientras que los aros danzantes de energía se movían más rápido, algo iba a pasar.

-¡Maldita sea!, ¿qué ha sido eso?.

-Los humanos estamos lanzando bombas sobre la estructura, pero hay un campo invisible de fuerza que protege las instalaciones. El anillo está activo y tiene toda la pinta de que algo gordo va a pasar.

-Amigo, creo que deberías ir saliendo. Es decisión tuya, pero yo saldría por patas.

-A estas alturas nadie puede ir, ni siquiera vosotros. Esto es una invasión en toda regla.

La actividad del anillo se detuvo. Cuatro humanoides altos se acercaron a unos 200 metros del anillo y se pusieron a….. no sé, ¿salmodiar?.

El brillo se detuvo y los aros danzantes descendieron apagándose. Otro humanoide operando lo que parecía un robot enorme se acercó cargando con un cilindro de color piedra que puso al lado de los tres alienígenas que cantaban.

-Atención, porque aquí es cuando la cosa se pone fea.

El interior del anillo se…. abrió. Hasta entonces su interior era como una membrana acuosa a través de la cual se atisbaba un mundo diferente, pero ahora se abrió y comenzó a producirse una fuerte corriente de aire hacia su interior.

-Parece que está despresurizándose la burbuja- dijo Mhyst con preocupación.

Si eso era cierto iba a morir envenenado por la atmósfera alienígena. En un minuto la corriente se fue haciendo más débil. Aparentemente no había cambiado nada, abrí mi boca para hablar y noté como el aire de mis pulmones era succionado, quise respirar, inhalé y mis pulmones se llenaron de un sabor metálico. Me estaba mareando y poniendo nervioso. No salían más palabras de mi boca que un pesado jadeo.

-No…… aghhhhfffffff, aghhhhffff……..

Caminé pasillo abajo, intentando volver a la terminal, salir de la burbuja de gases irrespirables. A mi derecha un ser insectoide, alto y bípedo levantó su mano hacia mí y comenzó a correr como un defensa de fútbol americano. No conseguí dar más de media docena de pasos antes de que mi campo de visión se nublara y comenzaran a fallarme las piernas. Sentía terror en estado puro ante aquel ser enorme y duro con la cabeza alargada y dos ojos negros sin vida. Se inclinó sobre mí y me puso una máscara.

-¡No!, ¡déjame!- quise gritar. Pero estaba a su merced. Pensé en sondas anales, experimentos en naves espaciales y toda la basura que había leído en novelas y falsos testimonios de abducidos. En mi auricular sólo escuchaba los jadeos de Mhyst, presa del terror al ver lo que yo veía.

Tuve sueños angustiosos. Soñé con ser llevado en brazos como un niño. Recuerdo ver maquinaria que no comprendía, luces, la boca seca, flashes de rápida sucesión.

Desperté. Estaba aturdido. Por un momento pensé que estaba en mi apartamento, un Domingo soleado por la mañana. Y así estaba. Una luz primaveral entraba por la ventana, olía a flores, tierra mojada. Me incorporé en mi cama descansado y feliz. Sí, sin duda parecía domingo.

Y entonces vino sobre mí la realidad. No estaba en mi dormitorio. Estaba en Berlín presa de…..

El teléfono móvil vibró en la mesita de noche. Llamada desconocida. Lo tomé.

-Hola.

-¿Dónde estoy?.

-Estás sumergido en un tanque de fluidos nutritivos. Sufriste daños al respirar nuestra atmósfera. Ahora intentamos repararte mientras te mantenemos con vida. Hemos provocado esta ensoñación para evitarte sufrimiento.

-¿Quienes sois vosotros y qué hacéis en nuestro mundo?.

-Somos amigos.

-Nuestro ejército no lo considera así. ¿Qué queréis?.

-Ayudar. Huir. Evitar vuestra extinción.

-No te entiendo.

-Nuestra civilización ha sido arrasada por una especie agresora y violenta. Somos lo que queda de ella, científicos, por decirlo así. Nos hemos visto obligados a crear una colonia en vuestro planeta, lo sentimos. Queremos alertaros de la extinción que pronto vais a sufrir y ser de ayuda para huir.

-Espera. ¿No hay forma de luchar contra esa… amenaza?.

-No. Sólo huir.

-No puedo hablar en nombre de la raza humana, pero dudo que huyamos.

-Os observamos desde hace milenios y sabíamos que lucharíais. Pero no servirá de nada.

-Necesito volver con los míos. Alertarles.

-Has sufrido graves daños en tu cuerpo. Mientras tanto nos gustaría ponerte al día y seguir tu consejo para contactar con tu especie.

-¿No habéis hecho ningún contacto con los humanos?.

-Nuestra huída ha sido precipitada. No teníamos elección.

-Ok, estaré encantado de ayudar, pero vais a tener que responder a muchas preguntas.

Terminé este relato el 30 de Diciembre de 2016, también en movilidad, conectado al Wifi del VIPS (una franquicia de restaurantes), la música que me ha acompañado en la redacción final es del Lituano Stellardrone, muy adecuada para esta especie de thriller contactista. Por cierto, no le he pedido permiso a Mhyst para incluirlo en este relato, pero conociéndole seguro que no pondría pegas, así que, ¡va por ti amigo!, no sólo me has echado una mano en la vida real, sino también has ayudado a mi protagonista.

Algunas cuestiones. En cuanto a la raza insectoide bípeda son un destacamento científico alejado del sistema Insectoide, gracias a eso pudieron salvar la vida. La colonia científica sólo pudo atestiguar la extinción de su especie. En cuanto a la amenaza es peor de lo que le han explicado al protagonista, se trata de un astrovirus, un organismo colmena que infecta estrellas y planetas, una especie de cáncer galáctico imparable, una enfermedad de sistemas solares y planetas de una magnitud imposible de pensar.

¿Habrá continuación? Rotundamente no. En principio no. Muy probablemente no. Aunque quien sabe. A mitad de este relato me puse a escribir otro que me está enganchando mucho, va sobre…. bueno, ya lo leeréis. Si lo publico, claro.

Al final el tema del Chromebook fue la excusa. Pero tengo que ser honesto con vosotros. Comencé a escribirlo con el Chromebook, pero lo he terminado con el portátil con la distro Linux Deepin OS. El procesador de textos ha sido Google Drive. Me rindo ante su comodidad.

Mi nombre es Julio Martínez y soy el creador de www.vidasenred.com y de la comunidad de la Isla de Vidas en red, un grupo de forajidos electrónicos, apátridas ingobernables, Meeks y cripto idealistas del software y de las libertades en la red. En Twitter soy @converso72 y mi correo es vidasenred@gmail.com Si deseas contratarme para una actuación de música en directo deberías buscarte a otro, canto fatal.

